

POEMA

Yo quisiera deciros una palabra
cristal o luz, rosa o zafiro
mientras la ola insumisa,
blanca y turbia
se descoje al leve pie del misterio...
No me repliquéis.
Conozco vuestra voz de lejanía
como oscuro regazo
donde va a mirarse el alma solitaria de las cosas.
Callad. Soy yo el que habla
el que os dice quedamente
la íntima sinfonía de su corazón.
Toda la música está aquí
ala del trémulo silencio de la soledad
ánfora vacía
que aún conserva el tibio perfume de la vid y la miel
rumor, suspiro o queja
espectro luminoso de las cumbres
y viejo lenguaje de las umbrías y hontanares ocultos.
Sólo la mano sabe hundirse en la nada
y agitarla entre sollozos y bisbiseos.
Callad. No turbéis esta paz maravillosa...
Enmudece el viento, el agua y la luz.
Todo es un arco de tensa emoción.
Buscaros afanosamente
romped el tul y penetrad
como una flecha iluminada,
en los abismos
donde el dulce pez irisado del misterio
tiene, entre corales, su guarida.
Yo quisiera deciros una palabra
cristal o luz, rosa o zafiro.

CARLOS TUS

Interrogaciones

*En el atardecer de oro,
cuando las franjas lividas de los celajes
estrian el cielo encima de la hoguera del crepúsculo
y una calma infinita, una quietud de sueño
se tiende sobre el mundo,
¿qué misteriosa voluntad o impulso ciego
mece sobre su tallo al blanco lirio
en la musgosa ribera de las aguas dormidas?
Tal vez la flor se balancea escuchando,
como Hallac escuchó un día en las callejas
de la ciudad arábica,
las modulaciones de la dulce flauta,
para nosotros inaudibles,
donde la voz de Satán llora sobre el mundo.*

*Y si los vientos se amansaron
lamiendo la tierra como canes sumisos
y ha nacido la sombra sin un soplo de brisa,
¿qué rumor es ése que surge sigiloso
de la estática fronda de los álamos
y de la tristeza vegetal de los sauces del río?
Acaso un espíritu telúrico,
un geniecillo músico y matemático,
señor de las sombrías entrañas del Misterio,
tañe en las frondas con sus dedos de niebla*

*una melodía sabática;
 porque las ramas de los árboles
 de las riberas de los grandes ríos
 son las cuerdas sonoras del arpa de la noche.*

*Mas en la calma de la hora
 ¿por qué se agita el pájaro en el nido?
 ¿qué misteriosa mano precipita
 la piedra en el repecho?
 ¿Por qué tiembla, herido por las últimas luces,
 el haz de las aguas que duermen en la quietud del remanso?
 Quizá un pavor latente,
 un miedo milenario agita la naturaleza
 porque otra vez,
 como cuando resonó sobre la vastedad de los mares,
 una honda voz llegada de la noche
 tornará a anunciar a los hombres, estremecidamente,
 que ha muerto el gran Pan.*

*¿O es que Dios ha venido entre nosotros?
 ¿Es que Dios, inmenso, inabarcable,
 imperceptible a la cortedad de nuestra mirada,
 ha venido al mundo para acariciar con mano poderosa
 la piedra del recuesto, el nido cálido,
 la piel pavonada del río,
 la pompa del follaje
 y el cáliz del lirio entreabierto a la luz del crepúsculo?
 ¿Es que Dios ha venido,
 cuando nace la noche como una flor de sombra,
 para gozarse ocultamente en la hermosura de su creación?*

ARTURO BENET

Romancillo de la solterita

Solterita en tu balcón,
 costurerita de afanes:
 veinte primaveras quieren
 amor de veinte galanes.

Es oro, el de tus bordados;
 plata, la de tus dedales
 y entre la plata y el oro
 la música de tu carne.

Un sueño cada mañana;
 un suspiro cada tarde;
 el hilo, la primavera;
 la golondrina, el encaje.

El viento que te visita
 llamándote en los cristales;
 y en el trébol de sus manos
 te trae oscuros mensajes.

Cristal y azúcar, tus manos;
 junco y espiga, tu talle;
 como miosotis, los ojos
 y como enfermizo, el aire.

Veinte sueños que te rondan
 como veinte claridades
 cuando mayo te presenta
 la luz de sus credenciales.